

Tiene treinta años de edad y ha publicado dos libros de relatos, brevísimos. Ni personalmente ni a través de lo que escribir aparece como un hombre expansivo. Al revés: diríase que sus libros y su pluma se mueven con cautela. ¿Dificultad para encontrar las palabras? Tampoco es ésta la impresión que da, sino más bien la de medir —entre las que había, entre las que poseer— aquellas que podrá entregar sin entregar demasiado.

Parece, diríase, de la impresión: son estos términos que rigen una personalidad lúcida. Voluntariamente o no.

Como crítico, Carlos Morand exhibe una mente hábil, alerta. Sus análisis suelen estar muy limpios, y sus diagnósticos tienen la clara precisión de la etología. Además de "Una larga espera" —novela corta— y "La herida del tiempo" —relatos— ha publicado un ensayo sobre los adolescentes en la obra de Albert Huxley.

Nueva pregunta, nueva conjetura: ¿Existe algún parentesco anímico entre el autor inglés y el chileno? Ora ves diríase que sí. Ora ves parece que ambos estuvieran ligados por un afán de estudiar emociones y una gran dificultad a su gran poder ante la perspectiva de volver las propias en el papel. De la impresión de que Morand, al igual que Huxley, reduce a sus criaturas en el caldo de una experiencia, va dejándose caer gotas de ácido —las situaciones progresivamente humanas— y anda con la cabeza el cuadro de síntomas.

¿De qué hecho así? Carlos Morand no lo cree. En una conversación reciente explicaba que tiene algo que decir sobre su yo, y está tratando de decirlo a través de narraciones. El que estas transcurran en lugares extraños a su experiencia, a por lo menos remota con respecto a su presencia actual, es secundario a sus ojos. Y también es en él que sus personajes viven, por lo general, tan alejados de la persona del autor como los otros donde él los coloca.

Todo lo cual hace difícil explicar y, asus, entendido. No porque sea oscuro ni porque asique extraños símbolos sean a la actividad a la actividad que describe, sino porque se sabe, se siente latir tras ellos una transcendencia más honda. Casi desde la primera línea se percibe a un escritor que jamás se contentaría con contar un argumento.

¿Que más pretende contar? Hagamos conjeturas.

LA RAZA VIEJA

El afán superficial —en el relato— permite notar que en todos las narraciones que Morand ha publicado caben epígrafos. No es sólo un detalle curioso, no obstante, si se pasa a la lectura de esos epígrafos.

En "La herida del tiempo" cita a Roman Rolland: "Se paga caro el privilegio de per-



CARLOS MORAND

trocar a una raza demasiado vieja. Se lleva una carga abrumadora de pasado, de pruebas, de experiencias agnoscidas, de inteligencia y de decepciones efectivas; todo un sedimento de vida secular en el fondo del cual ha quedado un fermento agrio de todo".

En negativo. En ese relato, que da título al volumen, y en "Los hombres de arena", que lo acompaña, la línea de la "raza vieja" es clara, con la condición de que se se la entienda siempre en forma literal. La misma línea, el mismo motivo, subyace en "Una larga espera".

Las tres narraciones presentan, con matices variados, a personajes superiores: más cultos —o simplemente más civilizados—, enfrentan a seres primitivos, dentro de situaciones límite de violencia, y en lugares no menos violentos ni menos primitivos. El contraste entre el medio exterior áspero y la idiosincrasia del héroe es tajante. Y se traduce en un progresivo hundimiento del intelectual, incapaz de prevalecer sobre una naturaleza telúrica y humana demasiado simple para su propia mentalidad compleja.

El choque subraya la violencia —¿o la coincidencia?— con la cita de Roman Rolland.

Porque es verdad, la cultura es "una carga abrumadora" cuando se vive, o se trata de sobrevivir, en el desierto, en la selva, en el ferreo de una revolución armada. Y es "carga del pasado, de inteligencia, de decepciones, de ideas, de vida secular" la que llevan en sus hombros los protagonistas de las tres historias.

De lo mismo que hayan nacido en Europa y luego se exiliaron a América, a que nacieron físicamente en ella. En ambos casos son perfectos ex-

Lo que dice de nuestro colaborador Carlos Morand

CONJETURAS SOBRE SU NARRATIVA

por GUILLERMO BLANCO

(De los "Anales de la Universidad de Chile")

trajeron desde a los campesinos o soldados de estas tierras. Pertenecer a una raza nueva o a una vieja no es cuestión que resuelva ni el círculo de identidad ni el certificado de registro civil. Ni siquiera la sangre que corre por las venas del extranjero.

El profesor —vacho— periodista de "Una larga espera", por ejemplo, resulta europeo en todo lo que es esencial cuando se encuentra cara a cara con aquellos que, desde un punto de vista legal, son computados suyos. Hijo de un mismo territorio: sin embargo, ¿no han vivido en mundos diferentes? Con las mismas palabras, ¿no hablan acerca de dos idiomas sin que nada de común? Pueden —dan ganas de decir que por accidente— en idéntica situación histórica, ¿no pertenecen a esas diversas?

Las respuestas las damos fuera del relato. Pensando en que tal vez se libre de morir fusilado, el protagonista se pregunta:

"Si lo consiguiera, ¿por qué lucharía? ¿Por los Huelgas? ¿Por los Amigos? En el fondo me da igual porque, después de todo, no creo que sea ese mi verdadero problema".

ANDAR A TIENTAS

Otro de los epígrafos que Carlos Morand eligió para sus narraciones sugiere ideas similares. Al iniciar "Los hombres de arena" toma los versos de T. S. Eliot:

Esta es tierra de muertos
esta es tierra de ciegos.

En este último lugar de refugio
todos andamos a tientas
y evitamos hablar.

Hacia el fin del día va precedido por otros, de Ungaretti:

Lejos, lejos
como a un tiempo
me han llevado de la mano.

Que andar a tientas, en ciegos a quien conducen —¿quién? ¿cómo? ¿por qué?— hablan con distintas palabras del mismo fenómeno. Para usar expresiones de moda, podría plantearse como una aliteración. O como un problema de

vida, y apenas si logran analizarla. Andan a tientas, evitan hablar; van lejos, lejos. Derivados de la mano por fuerzas que al desconocerlos, los convierten en ciegos.

¿Cuál es la actitud de Morand frente a ellos?

A simple vista, la de un expectador. Así cuando los describe en primera persona, parece estar dando una muy cuidadosa a sus protagonistas y amando reacciones. Sin embargo, el hecho de que la técnica se mantenga —incluso, aunque con menos obvia claridad, en los otros dos cuentos de "La herida del tiempo"— sugiere una preocupación permanente, un propósito.

En "De un suceso a otro", la narración que sigue, puede observarse un propósito en el tema. Al leerla y recordar las anteriores, se siente la tentación de conjeturar... de nuevo. Quisiera todos estos relatos sean, en la práctica, visiones fragmentarias de un gran teatro mayor. El de un hombre —¿Carlos Morand?— el de una manera de ser, el de una época. Quizá.

Un cambio si se nota en "De un suceso a otro": el del estilo. A la construcción que se observaba en las dos obras ya impresas, a la estructura casi intelectual de la forma, sucede aquí un lenguaje que, sobre todo al comienzo, se desborda de manera poco usual que herencia. Esto podría apuntar a una actitud general diversa. A un abandono del laboratorio humano por —tal vez— el laboratorio estilístico.

¿O es cambio de liberación de la espontaneidad?

Tal vez.

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conjeturas sobre su narrativa [artículo] Guillermo Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile